

# La invención de Bioy Casares

MARCOS RICARDO BARNATÁN



FOTO: CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ

Bioy Casares.

S e parece a Morel, a William James, a Kierkegaard, y también al mismo Adolfo Bioy Casares. Frágil, delgado, el cabello blanco, los ojos caídos casi ciegos y una sonrisa elegante que ilumina su mirada aristo-crática. Este hombre, al que saludan desconfiados en un cierto literario madrileño, y al que los fotógrafos dedican sus flashes efusivos, es el autor de una novela publicada hace diez años y que le otorgó la celebridad: *La invención de Morel*, que cogió a Bluchet y que, como el sabio, traspasó el filo *El año pasado en Mariquita*. Es novela en Madrid porque es el último Poesía Cervantes, y porque la conoción lo sorprendió en España, donde habría tenido a recibir un homenaje.

Adolfo Bioy Casares nació en 1914, en la encrucijada floreciente Buenos Aires, una ciudad que fomentaba aún el crecimiento de su independencia. Es hijo de una familia de estancieros, un detalle nada insignificante que influiría en orden su vida. Una vida que siempre deseó se acercara a una descripción de su vida. Amigo y colaborador de Jorge Luis Borges, aceptó con resignación el desventurado nombre de Borges, nombre armenístico de la escritora Sil-

vina Ocampo, su nombre casi ligado a la historia de la literatura argentina contemporánea desde los años veinte.

Escribir no es fácil, Bioy Casares lo sabe por su propia experiencia, él renunció a todo su literatura (cuatro libros más una literatura anterior a *La invención de Morel*, y reconoció a quien quisiera oír: «El sentimentalismo, el drama, la especulativa, la viajera, la romántica, el amor, el interés, con incicios de mala calidad literaria». Y sus benevolos críticos se preguntaron con no poca ironía si se trataba de una máxima para obedecer o para disentir. *La invención de Morel* es, además de otras muchas cosas, una historia de amor, aunque los amores vivas vidas incompatibles, uno es real y el otro un fantasma fabricado por la prodigiosa maquinaria de Morel, la que produce el adverbio milagroso.

Y aunque escribir no es fácil, muchas son las páginas escritas por Bioy, y muchas las que quedaron aparte para ser escritas. Alguno de sus citados detractores escribió que Bioy no se interesó tanto por la realidad, un tema ocupando por uno de sus personajes al que le costaba creer que la realidad se pareciese a una novela fantástica. Porque la literatu-

ra fantástica de Bioy Casares nunca excede los límites de eso que Borges, refiriéndose a las fábulas de Arthur Machen, llamó «un hermosísimo de fantasía razonable». Y porque Bioy sabe que si por las digresiones por donde curva en los críticos la vela.

Entre sus muchos libros destaca: *Pán de evasión* (1933), *La ermita celeste* (1948), *El sueño de los héroes* (1954), *Historia prodigiosa* (1956), *El gran señal* (1967), *Diario de la guerra del cerdo* (1969) y *Dormir al sol* (1973). Con Borges escribió algunas súbitas memorables que se publicaron con dígitos redonditos, y compiló excelentes antologías de la literatura fantástica y del cuento policial. Ha sido exiguo muy Justo, como Octavio Paz, que fue su lugarteniente mexicano en 1956, quien escribió que el tema de *La invención de Morel* no es clásico, sino metafísico: «El cuerpo es imaginario y obviamente a la sirvienta de un fantasma —dice Paz—. El amor es una percepción privilegiada, la más real y finita, no sólo de la realidad del mundo, sino de la nostra: conserva rasos de sombra, pero muestra también sombras suntuosas».

*La invención de Morel* es superior a su faena, con todo recibió el premio municipal de literatura de 1941. Borges le prologó con una defensa no poco feruza de la novela de aventura, en la que se recordaba la tesis anotada primero por Stevenson sobre el desdén de los lectores británicos por las novelas, y después por Ortega y Gasset, que en el año 1903 llegó a escribir que «es completamente imposible que haya queja ligeramente una aventura capaz de interesar a nuestra sensibilidad superior». Hoy, en el frasco de la novela social realista, el naufragio de la novela psicológica y el desastre por el experimentalismo, la defensa de Borges resulta innecesaria. Lo que él sigue vigente es la calificación de ese libro, de su argumentaria aventura, como uno de los infrecuentes y rarísimos casos de imaginación razonada que se han escrito en castellano. ■

# **La invención de Bioy Casares [artículo] Marcos-Ricardo Barnatán.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Barnatán, Marcos Ricardo, 1946-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La invención de Bioy Casares [artículo] Marcos-Ricardo Barnatán. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)